

# Los grandes mitos geográficos de la cartografía africana en el siglo XVI

FRANCESC RELAÑO (\*)

## SUMARIO

1.—El continente y el contenido. 2.—Los Montes de la Luna. 3.—El Gran Lago Madre Central. 4.—Conclusiones.

## RESUMEN

En el siglo XVI, todo intento de reconstrucción geográfica referente a África debía enfrentarse a un conocimiento desigual entre una franja costera familiar y un interior continental ignoto. Sin embargo, lejos de reconocer esta realidad, la cartografía del *Cinquecento* se caracteriza por la utilización de todo tipo de artimañas con las que poder «inventar» el territorio en aquellos casos en que no era suficientemente conocido. Entre ellas, destaca la utilización de los mitos geográficos, de cuyo análisis y evolución a lo largo del siglo XVI trata nuestro estudio.

El arte de trazar sobre un mapa los conocimientos geográficos de una época ha sido desde antiguo algo más que representar sobre un papel o pergamino el territorio real conocido. En el Renacimiento, los cartógrafos fueron más allá de esta realidad positiva y se aplicaron con frecuencia al dibujo de lo ignoto, lo cual confiere a sus obras un valor cultural que

---

Fecha de aceptación: 13 de mayo de 1992.

(\*) Department of History and Civilization. European University Institute. Via dei Roccettini, 9. 50016 San Domenico di Fiesole. Firenze. Italia.

DYNAMIS

*Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol. 13, 1993, pp. 173-199.

ISSN: 0211-9536

sobrepasa la expresión gráfica fidedigna comúnmente atribuida a la labor cartográfica.

Así lo entienden también numerosos estudios que desde una perspectiva general o desde diferentes disciplinas se han ocupado del problema de los mitos en la historia del pensamiento renacentista. Más allá de las visiones de conjunto que ofrecen autores como GUSDORF (1) o RAMIN (2), y concretando en la tradición geográfica y cartográfica, resulta sugestivo el ejemplo pionero de LEONARDO OLSCHKI (3). En esta misma línea, merecen destacarse también las obras recientes de JUAN GIL (4) y HORACIO CAPEL (5), si bien es verdad que todos ellos dedican la mayor parte de su esfuerzo a subrayar la importancia del mito en relación con el descubrimiento de las Indias Occidentales. Faltan en cambio estudios en los que estas diversas líneas converjan para el caso de África, carencia que también observamos entre los historiadores de la cartografía a pesar de los intentos fragmentarios de G. W. L. RANGLES (6).

Este trabajo pretende ser una contribución a los vacíos señalados. Para ello, intentaremos mostrar que el examen de la representación de África en el siglo XVI, sin ánimos nacionalistas, constituye un excelente ejemplo para observar cómo al lado de la precisión geográfica real, los cartógrafos renacentistas dibujaron paralelamente una cartografía de lo imaginario. Dentro de esta última, los mitos geográficos ocupan en el caso de África un lugar destacado. Ello vino propiciado, como veremos a continuación, por la particular situación geográfica y cartográfica que afectaba al continente a principios del siglo XVI.

- 
- (1) GUSDORF, G. (1967). *Les origines des sciences humaines (Antiquité, Moyen Age, Renaissance)*, Paris, Payot, 500 pp.
  - (2) RAMIN, J. (1979). *Mythologie et Géographie*, Paris, Les Belles Lettres, 141 pp.
  - (3) OLSCHKI, L. (1937). *Storia letteraria delle scoperte geografiche*, Firenze, Leo S. Olschki ed., 231 pp.
  - (4) GIL, J. (1989). *Mitos y utopías del Descubrimiento*, Madrid, Alianza, 3 vols.
  - (5) CAPEL, H. (1985). *La física sagrada. Creencias religiosas y teorías científicas en los orígenes de la geomorfología española*, Barcelona, Serbal, 223 pp. y (1989). Ideología y ciencia en los debates sobre la población americana durante el siglo XVI. *Geo-Crítica*, n.º 79/80, 107 pp.
  - (6) RANGLES, G. W. L. (1958). South East Africa and the Empire of Monomotapa as shown on selected printed maps of the 16th century. *Studia*, 2, 103-163.

## 1. EL CONTINENTE Y EL CONTENIDO

En el siglo XVI se culminó un dilatado proceso de modelación continental que se había estado gestando durante siglos. Así, después de sucesivos intervalos de avance y retroceso en los mapamundis medievales, aparecía finalmente en el año 1508 en Milán el primer mapa impreso donde se dibuja exclusivamente al continente africano. Se trata del grabado contenido en la recopilación de viajes titulada *Itinerarium Portugallensium* (7), un mapa rudimentario y bastante imperfecto (8), pero que tiene el valor de ser la primera representación cartográfica dedicada enteramente a África como continente. Tendrán que transcurrir casi cuarenta años más para que una hazaña cartográfica parecida vuelva a repetirse con la publicación en Basilea de la *Cosmographia* de Sebastian Münster (9). Sin embargo, el mérito de fijar el perfil africano correspondió más bien a los mapamundis manuscritos, que siempre estuvieron más atentos a los datos aportados por la última fase de la expansión marítima de Portugal en África a finales del siglo XV (10).

En el año 1487 Bartolomé Dias doblaba con sus navíos al que llamó cabo de las Tormentas, demostrando así al mundo europeo que el mar

- 
- (7) El título completo de la obra es *Itinerarium Portugallensium e Lusitania in Indiam et inde in Occidentem et demum ad Aquilonem* (Milán, 1508). Se trata de una traducción latina de A. Madriganus del *Paesi novamente ritrovati, et Novo Mondo de Alberico Vesputio Florentino intitulado* (Vianza, 1507), obra debida al compilador Montalbodo, profesor de Humanidades en Vicenza. Debe advertirse que la versión original italiana, a pesar de haber aparecido antes y ganar fama por ser la primera obra de recopilación de viajes, no contiene mapa alguno.
  - (8) En esta época, todos los mapas impresos eran más toscos que los manuscritos, pero además, el mapa de Montalbodo adolece de algunos errores geográficos graves: obsérvese por ejemplo que el golfo Pérsico es trasladado al mar Rojo, la Meca («Mecha») está fuera de su lugar, etc. Estos errores no son contradictorios con el nivel de conocimientos geográficos entonces alcanzados, puesto que en realidad, por esa época los portugueses sólo habían llegado en África hasta los puertos del mar Rojo. El origen portugués de este mapa se infiere de la importancia dada en el mismo a la ciudad de Lisboa.
  - (9) El mapa de África incluido en la *Cosmographia* es también otro grabado en madera con el título: «Africa, Libya, Morland mit allen Königreichen so zu unsern zeiten darin gefunden werden» (1544-45).
  - (10) Sobre este particular véase PERES, Damiao (1943). *Historia dos descobrimentos portugueses*, Porto, Portucalense ed., 515 pp.

Océano y el mar de las Indias se comunicaban (11). A partir de entonces, ninguna representación cartográfica salvo los mapas ptolemaicos se atrevió a negar la circunnavegabilidad de África, como se hace evidente en las primeras obras que reflejan este importante acontecimiento: los mapas de Henricus Martellus (c. 1489-92) (12), el globo de Martin Behaim (1492) (13) y el llamado *globo de Laón* (finales del siglo XV) (14). Se ponía así fin al largo debate sobre si África estaba o no rodeada por las aguas, pero se distaba mucho aún de conseguir un perfil continental preciso y ajustado a la realidad, ya que en estas últimas obras el contorno africano adolece de un trazado desigual: bastante aceptable en el diseño de la costa oeste, pero deficiente en el dibujo del litoral oriental. Tendrán que transcurrir todavía algunos años para que se refleje en los mapas la expedición de Vasco de Gama y se corrijan las citadas descompensaciones. El primero en hacerlo fue Juan de la Cosa en su carta plana cuadrada (1500) (15), y a él siguió

- 
- (11) RANDLES, W. G. L. (1987). Bartolomeu Dias and the Discovery of the South-East Passage linking the Atlantic to the Indian Ocean (1488). *Revista da Universidade de Coimbra*, 19-28.
- (12) Se trata del mapa contenido en el manuscrito que lleva por título *Insularium Illustratum*, hoy conservado en el British Museum. Existe sin embargo una pequeña variante del mismo en un mapa conservado en la Universidad de Yale. Sobre este último véase DESTOMBES, M. (1964). *Mappemondes. A. D. 1200-1500*, Amsterdam, N. Israel, XXXII+324 pp.+37 láms. (pp. 229-233) y SANZ, C. (1966). *El mapa del mundo. Un mapa del mundo verdaderamente importante en la famosa Universidad de Yale*, Madrid, Imprenta Aguirre, 63 pp.
- (13) Esta representación ha ganado fama por ser el globo terrestre más antiguo que se nos ha conservado. Reproducción facsímil en *Lippincott's Geographical Series* (1864).
- (14) Actualmente desaparecido, concuerda en líneas generales con Martellus y Behaim. Cf. DESTOMBES (1964), *op. cit.* en nota 12, p. 236; NORDENSKIÖLD, A. E. (1973). *Facsimile-Atlas. To the early history of cartography with reproductions of the most important maps printed in the XV and XVI centuries*, New York, Dover Publications Inc, X+141 pp.+102 láms.+84 mapas (p. 74, fig. 41); y SANZ, C. (1970). *Ciento noventa mapas antiguos del Mundo de los siglos I al XVIII que forman parte del proceso cartográfico universal*, Madrid, Imprenta Aguirre, 335 pp. (p. 57).
- (15) No ha existido unanimidad en torno a la datación del mapa, haciéndole oscilar los diferentes autores entre los años 1500 y 1508. Sin embargo, las pruebas radiológicas realizadas en febrero de 1987 por el Gabinete de Documentación Técnica del Museo del Prado de Madrid, no dejan lugar a dudas: el mapa de Juan de la Cosa fue realizado en 1500 y no existen retoques posteriores. Véase CEREZO MARTÍNEZ, R. (1987). *Apport à l'étude de la carte de Juan de la Cosa*. En: *12<sup>e</sup> Congrès International d'Histoire de la Cartographie*, 6 pp.

poco después el llamado *planisferio Cantino* (1502) (16). Con estas obras, el perfil africano adquiere ya una semblanza casi perfecta que poco difiere de nuestro conocimiento cartográfico actual.

Así pues, a principios del siglo XVI había quedado perfectamente fijada la configuración horizontal de África. En cambio, nada o casi nada se sabía *de facto* acerca del interior en esa misma época, creándose así un campo de cultivo propicio para la proliferación de todo tipo de fabulaciones míticas.

Es fácil comprobar que los mitos han sido siempre, y son aún hoy, una sutil argucia de la psicología humana para poder aprehender lo que está más allá del umbral de nuestro conocimiento. No es de extrañar entonces que el *vacuum* creado por el desconocimiento de las partes interiores de África fuese rellenado en el siglo XVI con el saber heredado de la tradición clásica, dando así lugar entre otros a los mitos de origen geográfico. En este sentido, Ptolomeo fue sin duda la principal autoridad a la que recurrieron los cartógrafos, lo cual es fácilmente explicable si se tiene en cuenta que a principios del siglo XVI y a lo largo de casi toda la centuria, la *Geografía* del Alejandrino fue uno de los textos más difundidos, sucediéndose una tras otra numerosas ediciones (17). Tan grande fue su influencia, que

- 
- (16) El mapa es anónimo pero toma el nombre de Alberto Cantino, agente secreto de Hércules de Este, Duque de Ferrara, que envió a aquél a Lisboa para recoger informaciones sobre los descubrimientos portugueses. Una vez allí, Cantino sobornó a un cartógrafo portugués para que le hiciera una carta del mundo, que una vez realizada se la llevó a Italia (hoy se conserva en la Biblioteca Estense de Módena). El mapa no está datado, pero en él aparece la isla de Ascensión, descubierta por Joao de Nova en su viaje de 1501-1502, de lo que se tuvo noticia en Lisboa en septiembre de 1502. También se sabe que Cantino se llevó el planisferio consigo a finales de octubre de ese mismo año. Por tanto, el planisferio fue acabado entre mediados de septiembre y la segunda quincena de octubre de 1502 (el razonamiento es de DUARTE LEITE (1923). *O mais antigo mapa do Brasil*. En: BAIÃO, A. *Historia da colonização portuguesa do Brasil*, Porto, Litografia Nacional, vol. II, pp. 227-230).
- (17) El impacto de la Geografía de Ptolomeo empezó a ser importante desde su primera edición impresa en 1475. Sobre las ediciones de Ptolomeo puede consultarse: WINSOR, J. (1884). *A bibliography of Ptolemy's geography*, Cambridge, Massachusset, University press, 42 pp.; STALL, W. H. (1953). *Ptolemy's Geography. A select bibliography*, New York, The New York Public Library, 86 pp. y SANZ, C. (1959). *La Geografía de Ptolomeo, ampliada con los primeros mapas impresos de América. Estudio bibliográfico y crítico, con el catálogo de las ediciones aparecidas desde 1475 a 1883. Comentado e ilustrado con numerosos facsímiles*, Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 281 pp.

podría afirmarse sin exageración que el Renacimiento Geográfico fue sobre todo y en primer lugar, el Renacimiento de Ptolomeo.

El presente estudio se desarrolla pues sobre la base de una singular situación antitética: por una parte, la ininterrumpida expansión marítima de Portugal en África aportaba a los cartógrafos del siglo XVI datos comprobados por la experiencia que era imposible negar, y así lo constataban después en sus mapas frente a lo que supuestamente pudiera decir Ptolomeo (18). En cambio, el desconocido interior continental dejaba abierto al debate entre otros el mayor enigma que venía preocupando a todos los sabios desde la Antigüedad: las fuentes del Nilo.

Naturalmente, los mitos geográficos más importantes del siglo XVI se asociaron siempre con el misterioso origen de este gran río africano. Por ello, un análisis de los mismos, así como un examen detenido de la evolución seguida a lo largo de toda la centuria, nos permite ejemplificar en un caso concreto las estrategias generales que utilizaron los cartógrafos del Renacimiento en el diseño de lo ignoto.

## 2. LOS MONTES DE LA LUNA

Nada o casi nada se sabe acerca del origen de este mito. Se conoce sólo que los egipcios tributaron al Nilo una visión sacralizada, lo cual es fácilmente explicable si se tiene en cuenta que las crecidas anuales de sus aguas proveyeron de fertilidad y riqueza a todo un Imperio durante siglos, y que

---

(18) Quiero subrayar la palabra «supuestamente» porque parece poco probable que Ptolomeo fuera en realidad el autor de los mapas contenidos en su *Geografía*. Parece más bien que confinó su trabajo a dar las instrucciones básicas para la confección de los mismos, sugerir las proyecciones y listar las coordenadas de los puntos topográficos principales que sirvieran de base. Es sabido además que existen manuscritos bizantinos de su *Geografía* que no contienen mapas, lo cual reafirma que Ptolomeo no fue directamente el autor de los mismos. Parece que la autoría real de los mapas ptolemaicos se debe a un tal Agathodaenon de Alejandría, pero en torno a ello no hay total acuerdo entre los diferentes estudiosos. Para una más amplia exposición de la polémica sobre el origen y la autoría de los mapas de Ptolomeo remitimos al lector a BAGROW, L. (1945). The origin of Ptolemy's Geographia. *Sättryck ur «Geografiska Annaler»*, n.º 3-4, 318-387; POLASCHEK, E. (1959). Ptolemy's Geography in a New Light. *Imago Mundi*, n.º XIV, pp. 17-37 y STEVENS, W. M. (1980). The Figure of the Earth in Isidore's De Natura Retrum. *Isis*, 71, pp. 276-277.

aún hoy en día es un importante factor de desarrollo económico para los habitantes de aquella zona. También es fácil constatar que muchas de las ideas cosmológicas de los antiguos griegos vinieron de Egipto, como puede verse por ejemplo en el *Timeo* o el *Critias* de Platón (19). A partir de aquí, podemos encontrar trazos de los Montes de la Luna en otros autores clásicos como Aristóteles, que habla del Nilo surgiendo de las *Montañas de Plata* (20). Sin embargo, parece que el mito como tal se asentó en la época romana con la *Geografía* de Ptolomeo, tras lo cual se convirtió en una recurrencia común a muchos cartógrafos de la última Edad Media y casi todos los del Renacimiento.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta la fuerte similitud existente entre algunos rasgos de la religión de los antiguos egipcios y otros procedentes de las tribus africanas (21). Uno de estos rasgos concierne al lugar que desempeña la luna en las ceremonias religiosas. Nos sirve a modo de ejemplo el testimonio de Joao dos Santos, que en su *Ethiopia Oriental* (1609) nos describe cómo con la aparición de la luna nueva en septiembre el rey de Quiteve (actualmente en Mozambique) sube a una alta montaña para realizar allí sus ceremonias (22). Por tanto, es posible que al llegar allí el cristianismo europeo se viera influido por el papel teosófico concedido a estas montañas. Probablemente también, aquí podría estar la base de aquellas ideas de las que se valieron algunos autores para localizar el Paraíso en las montañas. Recuértese en este sentido que el autor del *mapamundi catalán estense* (c. 1450) localizaba en África el Jardín del Edén rodeándolo de seis altas elevaciones (*monts de diamants*), y que en otros casos como en el *Libro del conocimiento* (c. 1350) o los viajes de Arnold von Harf (1499), estas elevaciones asociadas al Paraíso son claramente identificadas como las Montañas de la Luna (23).

- 
- (19) Recuértese que en estos dos diálogos Platón explica como los sacerdotes de Sais (antiguo Egipto) narraron a Solón la historia de la Atlántida que, dentro del aspecto mítico, tiene mucho que ver con África.
- (20) *Meteoros*, I, 13, 21.
- (21) Este aspecto ha sido subrayado por HADFIELD, P. (1949) y SELIGMAN, G. (1933), cits. por RANGLES (1958), *op. cit.* en nota 6, p.130.
- (22) FR. IOAO DOS SANTOS (1609). *Ethiopia Oriental, e varia historia de causas notaveis do Oriente. Composta pollo padre Fr. Ioao dos Santos da Ordem dos Pregadores, natural da cidade de Evora*, Evora, Imprensa no Convento de S. Domingos de Evora por Manoel de Lira impressor, 2 vols. (lib.I, cap. VIII).
- (23) *LIBRO del conocimiento de todos los reinos y tierras y señorios que son por el mundo, escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV*, Barcelona, Ediciones El Albir,

En realidad, la localización de los Montes de la Luna a lo largo de la historia de la cartografía ha sido cambiante: unas veces estaban situadas en el golfo de Guinea, como en el *mapamundi catalán estense*; otras cerca del lago Tana en Abisinia, como en Fra Mauro (24); y algunas veces en el extremo meridional del continente, como es el curioso caso de Albertín de Virga. Eso sí, sea donde fuere, los Montes de la Luna siempre han de estar ubicados al sur de Etiopía, como dijera siglos atrás Ptolomeo y Eratóstenes (25). Parece como si siempre hubiera que acomodar los Montes de la Luna un poco más allá de los confines del mundo entonces conocido, empujándolos hacia afuera a medida que progresaban los descubrimientos. Por eso no extraña que al final Duarte Pacheco Pereira llegara a localizarlos en el mismo cabo de Buena Esperanza:

«El Nilo en los montes de la Luna nace, más allá del círculo de la equinoccial, frente al polo antártico, y de ahí corre; los cuales montes, según la descripción de Ptolomeo y el sitio en que pone el nacimiento del Nilo, en treintaicinco grados de latitud de la misma equinoccial frente al mismo polo, las sierras fragosas del cabo de Buena Esperanza deben ser» (26).

Sin embargo, explorado ya el perfil litoral desde finales del siglo XV, lo más usual a la hora de dibujar los Montes de la Luna a lo largo del siglo XVI será situarlos en algún lugar del interior africano por debajo de la equinoccial. Así es como figuran por ejemplo en los mapas de Martin

---

XV+300 pp. (pp. 64-66) (ed. 1980); HARFF, A. von (1946). *The Pilgrimage of Arnold von Harff knight from Cologne, through Italy, Syria, Egypt, Arabia, Ethiopia, Nubia, Palestine, Turkey, France and Spain which he accomplished in the years 1496 to 1499*, London, Hakluyt Society, series II, vol. XCIV, XXXV+325 pp. (pp. 173-175).

- (24) En este caso, Fra Mauro transcribe el nombre aborigen: *Ciebel gamar*, que literalmente traducido significaría Montañas de la Luna.
- (25) WRIGHT, J. K. (1925). *The geographical lore of the time of the crusades. A study in the History of Medieval Science and Tradition in Western Europe*, New York, American Geographical Society, XXI+563 pp. (p. 304).
- (26) PACHECO PEREIRA, Duarte (1954). *Esmeraldo de situ orbis*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, XXXI+238 pp. (Iib. I, cap. IV, pp. 23-24) [ed. orig. 1508]. En parecidos términos se expresa el mismo autor en el lib. III, cap. VIII, ed. Academia Portuguesa da História, p. 184. Salvo indicación de lo contrario, todas las traducciones son responsabilidad del autor.



Waldseemüller, sin duda el más influyente cartógrafo de principios de siglo (27).

Conocido también por el nombre grecolatinizado de Ilacomilus o Hylacomilus, Waldseemüller se hizo famoso por sus mapas de 1507, 1513 y 1516, el segundo de los cuales forma parte de la edición de Estrasburgo de la *Geografía* de Ptolomeo (28). Entre las *tabulae novellae* de esta colección de mapas podemos encontrar, además del *Orbis typus universalis iuxta hydrographorum traditionem* (29), dos mapas regionales de África, uno de los cuales dibuja por primera vez el sur del continente por separado. Se trata de la *tabula moderna secunde porcionis Aphrice* (30), caracterizada como todo el conjunto por los espacios vacíos donde otros colocaban alusiones míticas. Un gran número de topónimos costeros de origen portugués acompañan el perfil litoral (31), pero en el interior, el único detalle remarcable son los Montes de la Luna como fuentes del Nilo. Por debajo de ellos, una escueta leyenda completa el dibujo recordándonos que «esta parte de África per-

- 
- (27) También para África Waldseemüller fue la primera autoridad cartográfica al menos durante tres décadas, habiendo incluso quien habla de una «Era Waldseemüller» [NORWICH, O. I. (1983). *Maps of Africa. An illustrated and annotated carto-bibliography*, Johannesburg, Ad. Donker, 444 pp.+16 láms. (p. 24)]. Sus mapas más influyentes fueron por este orden, el de 1507 y el de 1513, siendo el influjo de la Carta Marina (1516) mucho menor. Con todo, podemos reconocer en mayor o menor grado los trazos de Waldseemüller en J. Ruysch (1508), H. Glareano (c. 1510), B. Sylvanus (1511), J. Stobnicza (1512), L. Boulengier (c. 1514), J. Schöner (1515) y toda su escuela, G. Reisch (1515), P. Apiano (1520), R. Thorne (1527), F. Monacus (1527), etc. Algunos trazos de Waldseemüller pueden incluso rastrear en la cartografía flamenca del siglo XVI. Pero por encima de todos, sobresale la obra de Laurent Fries, que realizó copias con algunas variaciones de los mapas de Waldseemüller de 1507 y 1516 en los años 1522 y 1525-30. Véase al respecto PETRZILKA, M. (1970). *Die Karten des Laurent Fries von 1530 und 1531 und ihre Vorlage, die «Carta Marina» aus dem Jahre 1516 von Martin Waldseemüller*, Zurich, Buchdruckerei der Neuen Zürcher Zeitung, 170 pp.
- (28) PTOLOMEO, C. (1513). *Claudius Ptolemaeus Geografia*, ed. facsímil con introducción de R. A. Skelton, Amsterdam, N. Israel-Theatrum Orbis Terrarum, 1966, 60 fols.+index+tablas.
- (29) Contenido en la *Geografía* (1513). Véase supra nota anterior.
- (30) Contenido en la *Geografía* (1513). Véase supra nota 28.
- (31) Para una discusión sobre el acceso de Waldseemüller —que era alemán— a las cartas portuguesas, véase CORTESAO, A. (1969-71). *History of Portuguese Cartography*, 2 vols., Coimbra, Junta de Investigações do Ultramar (vol. 1, pp. 124-135). Volveremos posteriormente sobre este tema.

maneció incógnita a los antiguos» (32). En definitiva: todo un alarde de prudencia en el tratamiento mítico (33).

Los otros dos mapas de Waldseemüller reflejan como el anterior el acceso a fuentes de origen portugués para el trazado del perfil costero (34), y tanto la *Universalis Cosmographia* (1507) (35) como la *Carta Marina Navigatoria* (1516) (36), hacen además gráficamente evidente el acceso a dichas fuentes. Así, mientras que en el primer mapa nueve «padroes» portugueses jalonan el perfil africano, en la *Carta Marina* aparece al sur del cabo de Buena Esperanza un dibujo del rey Don Manuel montando triunfante sobre un monstruo marino. El propio Waldseemüller declara en una ocasión las fuentes que ha consultado (37), pero a pesar de enumerar allí una serie casi completa de cuantos autores antiguos y modernos habían escrito sobre expediciones marítimas (38), no menciona expresamente en ningun-

---

(32) «Hec pars a phrice Antiquioribus mansit incognita».

(33) Esta prudencia no está reñida con ciertas aberraciones cartográficas, ya que la isla de Madagascar está por ejemplo casi 15° al S de su ubicación real.

(34) Véase supra nota 30.

(35) El título completo del planisferio es: «Universallis Cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Aliorum que lustrationes». Reproducido en: FISCHER, J.; WIESER, F. (1903). *Die Weltkarten Waldseemüllers (Ilacomilus), 1507 & 1516*, Innsbruck, Wagner'schen Univ., 55 pp.

(36) El título completo es: «Carta Marina Navigatoria Portugallen navigationes atque totius cogniti orbis terre marisque forman naturanque situs et terminos nostri temporibus recognitos et ab antiquorum traditione differentes ectam quorum vetusti non meminerunt autores, hec generaliter indicat.» Reproducido por FISCHER; WIESER (1903), *op. cit.* en nota anterior.

(37) La enumeración de las mismas se encuentra en el recuadro del ángulo inferior izquierdo de la *Carta Marina Navigatoria*, donde puede leerse: «... itinerarios particulares tabulas chorographias & quorundam recensiorum lustratorum relationes plerunque imitati [sumus] fratris videlicet Ascelini, qui sub Innocentio pontifice maximo in humanis rebus non pauca perlustravit. fratris Odorici de foro Julii de parca Leonis, Petri de Aliaco, Fratris Joannis de Plano-Carpio, maffii et Marci civium venetorum, Casparis iudei indici, cuius itinerarii liber regi Portugallie mandatus est atque descriptus, Francisci de Albiecheta. Josephi de India, Aloysi de Cadamosto, Petri aliaris, Christophori Columbi Juanuensis, Ludoici Vatomanni Boniensis. Quorum omnium lustrationes, experientias et terreni situs orbis descriptiones a plerisque huius rei fautoribus et amatoribus nobis comunicatas, in hanc quan cernis, marine chartae formam redegimus.»

(38) Obsérvese que la mayor parte de los autores citados (véase supra nota anterior) figuran en la obra *Paesi novamente ritrovati* de 1507 (véase supra nota 7). Este libro fue traducido al latín en 1508, y ese mismo año apareció también una versión

na ocasión las cartas de Cantino (1502) y Caveiro (d. de 1502) (39), a quienes Waldseemüller copió en nomenclatura y diseño del perfil (40).

En el interior en cambio Ptolomeo prosigue su reinado, como muestra significativamente el título del mapa de 1507 (41). Pero es la *Carta Marina* la que resulta particularmente interesante en este sentido, pues a pesar de proclamar abiertamente la preferente utilización de noticias portuguesas (42), lo cierto es que en el interior se mantienen los trazos de la herencia ptolemaica. Una rica y cuidada ornamentación añade además un interés suplementario a la *Carta Marina* respecto al mapa de 1507, pues desde el más pequeño detalle hasta las elegantes cartelas pasando por el dibujo de animales o el diseño de escudos y egregias figuras, toda la superficie de la *Carta Marina* está profusamente decorada sin apenas dejar resquicios con espacios en blanco (43). Debe destacarse por ejemplo la aparición por primera vez de una representación pictórica del rinoceronte en el interior africano, signo inequívoco de que los conocimientos sobre el continente progresaban. Así al menos lo deja entender Waldseemüller con una escueta leyenda al sur de los Montes de la Luna, donde dice: «nuevas partes conocidas de África» (44).

---

alemana en Nuremberg a cargo de Ruchamer bajo el título *Neue Unbekante Landte*, pero a juzgar por las leyendas del mapa puede afirmarse que Waldseemüller dispuso de un ejemplar de la primera edición de Vicenza (Cf. SANZ (1970), *op. cit.* en nota 14, p. 97).

- (39) Conservada en la Biblioteca Nacional de París (en adelante: B. N. P.).
- (40) Numerosos estudios así lo avalan: KAMMERER, A. (1929-35). *La Mer Rouge, l'Abissinie et l'Arabie depuis l'Antiquité*, Le Caire, Société Royale de Géographie d'Égypte, 6 vols. (vol. III, part. III, p. 65); FISCHER; WIESER (1903), *op. cit.* en nota 35. Obsérvese por ejemplo que por seguir a Caveiro la *Carta Marina Navigatoria* reorienta el Mar Rojo en dirección casi E-O, en vez de la usual N-S.
- (41) Véase supra nota 35. Obsérvese además que en la parte superior del mapa están representadas las figuras de Ptolomeo y Vespucio, muestra de la importancia que concedía a estos dos autores.
- (42) Esta proclamación es manifiesta y enfática desde el mismo título del mapa (véase supra nota 36), pero queda sobre todo patente en un perfeccionamiento del perfil costero respecto al mapa de 1507.
- (43) La filosofía que mueve al diseño de la *Carta Marina* es pues justamente la contraria a la del mapa de 1513. En cuanto al grabado, la calidad y elegancia evidentes en la Carta ha hecho pensar a FISCHER; WIESER (1903), *op. cit.* en nota 35, p. 49, que pudo estar implicada la mano de algún artista de la escuela de Durero.
- (44) «Nove cognite Africe partús extensio». Obsérvese que en el mapa de 1513 Waldseemüller

Fijémonos en estos Montes de la Luna y observaremos que nada ha cambiado y que aparentemente están dibujados según el diseño ptolemaico tradicional, con sus dos lagos paralelos dando nacimiento al Nilo. Como de costumbre también, Abisinia es debidamente alargada hacia el Sur (45), lo cual hace que se desplacen en el mismo sentido las fuentes del gran río africano. De esta sencilla forma, se consigue llenar de contenido un interior continental en realidad ignoto, razón por la cual este recurso fue utilizado por todos los cartógrafos hasta el siglo XVIII.

Existe sin embargo en los dos mapas de Waldseemüller un pequeño detalle novedoso que en última instancia afectará profundamente al diseño de los Montes de la Luna y a las fuentes del Nilo. Se trata de un tercer lago con una isla en el interior añadido a los dos lagos ptolemaicos relacionados con los Montes de la Luna. Su nombre es «Scaff lacus» (46), y aunque está situado al oeste paralelo a los Montes de la Luna, sus aguas no están asociadas al sistema del Nilo, pues el único río que nace de este lago desemboca en otra laguna perdida en medio del Sahara sin haber realizado en su curso ninguna otra conexión fluvial (47).

Parece que los orígenes de este tercer lago se remontan al *Egyptus Novelo*, un mapa contenido en la traducción de Jacobo d'Angelo de la *Geografía* de Ptolomeo (48). A su vez, esta información procedía seguramente de las noticias llegadas a Europa en el siglo XV a través de monjes abisinios (49). Sin embargo, los primeros trazos de este lago se pueden

---

anotaba en el mismo lugar que esta parte de África era desconocida a los antiguos. Véase supra nota 32.

- (45) BRUCKER, J. (1858). Découverte des grands lacs de l'Afrique centrale et des sources du Nil et du Zaire au XVI<sup>e</sup>. *Etudes religieuses, philosophiques, historiques et littéraires*, I, p. 405, ha estimado en más de 20<sup>e</sup> el alargamiento general de Abisinia por parte de los geógrafos del Renacimiento.
- (46) Este lago aparece en los mapas de Waldseemüller de 1507 y 1516, pero no en el de 1513.
- (47) Aunque Waldseemüller no conectó las aguas del *Scaff lacus* al Nilo, lo cierto es que dudaba en hacerlo, pues en la *Carta Marina* (1516) el río está muy cerca de desembocar en el Nilo. Otros autores sí llevaron a cabo abiertamente esta conexión.
- (48) Existe una excelente reproducción facsímil del manuscrito original Urb. Lat. 277 de la Biblioteca Apostólica Vaticana llevada a cabo por eds. Encuentro (1983).
- (49) Téngase en cuenta que en el año 1441 vino desde Abisinia una representación delegada de la iglesia Copta existente en aquél país para asistir al concilio de Florencia. Éste debió ser sin duda un importante elemento transmisor de conocimientos de primera mano.

rastrear ya en los mapas de Hereford y Ebstorf a finales del siglo XIII, aunque seguramente con caracteres y significado diferentes a los de Waldseemüller, y sobre todo, a los que adquirirá posteriormente en la segunda mitad de siglo. Porque después de Hylacomilus, el papel desempeñado por este tercer lago en el contexto de la hidrografía africana irá ganando importancia entre los cartógrafos venideros al tiempo que se disminuyen las atribuciones tradicionalmente concedidas a los Montes de la Luna. Finalmente, en el año 1591 el humanista italiano Filippo Pigafetta y su informador Duarte Lopes, eran capaces de escribir en su *Relatione* (50) que «a medio camino entre el cabo [de Buena Esperanza] y el trópico se elevan los Montes de la Luna tan celebrados por los Antiguos, donde emplazaban las fuentes del Nilo, lo cual es falso» (51).

Aparentemente, se había acabado así con el último reducto ptolemaico en África. Pero esto ocurría sólo aparentemente, puesto que en realidad la impronta del Alejandrino siguió presente en otros elementos del interior africano.

### 3. EL GRAN LAGO MADRE CENTRAL

Es fácil constatar cómo las ideas catográficas de Waldseemüller se extienden más allá de la primera mitad del siglo XVI (52). En el año 1550 aparece por ejemplo el mapa de Collapoda da Candia, que pese a ser un portulano muestra un henchido interior continental con un sistema hidrográfico extraído esencialmente de Waldseemüller. Sin embargo, en el

---

(50) Título completo de la obra: *Relatione del realme di Congo et delle circonvicine contrade. Tratta dalli scritti & ragionamenti di Odoardo Lopez portoghessè. Per Filippo Pigafetta. Con disegni vari di geografia di piante, d'habiti, d'animali, & altro*. El texto fue compuesto en 1589, pero no se publicó en Roma hasta dos años después.

(51) LOPES, Duarte; PIGAFETTA, Filippo (1965). *Description du Royaume de Congo et des Contrées environantes*, Paris, Béatrice-Nouwelaers, XXXVII+523 pp. (ed. W. Ball), (Lib. II, cap. VII, p. 124). Debe notarse que si bien para Pigafetta los Montes de la Luna no son las fuentes del Nilo, este mismo autor matiza en otro lugar (lib. II, cap. IX, p. 128) que de estos Montes baja el río Lorenzo Marques o río do Espirito Santo, que desemboca en el Índico. Sobre la base del texto original, he utilizado la traducción francesa de W. Ball.

(52) Mercator, Ortelius y un buen número de autores holandeses, deben parte de su trazado al cartógrafo de St. Dié de Lorraine. Además, Véase supra nota 27.

primer volumen de los *Navigazioni e Viaggi* de Ramusio (53) aparece también ese mismo año un mapa invertido de África atribuido a Giacomo Gastaldi (54). La obra contiene un diseño del Nilo fluyendo de dos grandes lagos ptolemaicos sin que nada parezca presagiar cambio alguno, pero observando en detalle el mapa, pronto verificamos que del lago izquierdo nacen además del Nilo otros tres ríos. Lo mismo ocurrirá poco después cuando Gastaldi publique en el año 1564 su nuevo mapa de África (55), instaurando esta vez de forma definitiva el nuevo patrón cartográfico para el interior del continente. Éste consiste esencialmente en una metamorfosis según la cual el *Sachaf lacus* de Waldseemüller se transforma en un enorme lago central del que brotan en diferentes direcciones los más importantes ríos africanos.

Esta idea de un gran lago interior del cual emanaban todas las aguas africanas surgió seguramente de juntar todas las informaciones proporcionadas por los indígenas, que a falta de una mejor perspectiva creyeron que los varios lagos centroafricanos eran en realidad uno solo de grandes dimensiones (56). Griegos y cartagineses primero, romanos y árabes después, fueron recogiendo estos rumores para explicar los orígenes del Nilo (57). Estos últimos creyeron además que el gran lago central alimentaba también las aguas del Níger («brazo occidental del Nilo»), con lo que ya eran dos los grandes ríos que brotaban del «mar interior» africano. A partir del siglo XIII, el acercamiento progresivo de Oriente y Occidente

(53) La obra es una de las frecuentes recopilaciones de viajes que se llevaron a cabo en la segunda mitad del siglo XVI. Consta de tres volúmenes, el primero de los cuales está enteramente dedicado a África. Por tanto, el mapa de Gastaldi que acompaña al texto venía a ser una ilustración gráfica de lo escrito.

(54) Un mapa similar, también invertido, apareciera en *De la Descripción de África* de León el Africano en su traducción francesa (Lyon, 1556).

(55) *Il disegno della geografia moderna de tutta la parte dell'Africa i confini della quale stanno in questo modo, da ponente il mar'oceano computate l'isole di capo verde, et le canarie, da tramontana il stretto de gibilterra, et il mare mediterraneo, da siroco una linea che principia aferamida in sino al sues e dal sues per il mare Rosso, da Levante il mare oceano includendo l'isola Di Sto. Lorenzo, in sino al capo de Bona speranza; dall'ostro il mar'oceano, graduata in Longhezza, et in larghezza* (Venecia, 1564).

(56) Cf. BRUCKER (1858), *op. cit.* en nota 45, p. 390. Obsérvese que en realidad los lagos centroafricanos están bastante próximos los unos de los otros, y que por tanto podrían ser confundidos por uno solo en época de lluvias.

(57) WRIGHT, J. K. (1925), *op. cit.* en nota 25, p. 304.

desbloqueó el flujo de ideas entre la cultura árabe y el Cristianismo, de lo cual se benefició sin duda el concepto de gran lago central africano. Así, no es extraño encontrarse en esta época con representaciones cartográficas del mismo (58). Primero se creyó que este gran lago estaba situado al oeste del Atlas o en medio del Sahara, como puede verse por ejemplo en Behaim. Más tarde, Juan de la Cosa y Fernández de Enciso (59) registraron que el Congo y el Nilo nacían de una misma laguna en el interior meridional. Y a partir de aquí, en iguales o parecidos términos se expresaron otros autores que mantuvieron viva la idea a lo largo de los siglos XVI y XVII (60). En una formulación clásica, así la recoge por ejemplo Joao Dos Santos en su *Ethiopia Oriental*:

«A este río Cuama tan célebre y conocido por sus riquezas, lo llaman los Cafres Zambeze; nace tierra adentro tan lejos, que no hay quien tenga noticia de su principio. Dicen los cafres que tienen por tradición de sus antepasados, que este río nace en una gran laguna que está en medio de esta Etiopía, de la cual nacen otros ríos muy grandes que corren por diversas partes, cada uno de nombre diferente, y en medio de esta laguna hay muchas islas pobladas por Cafres, ricas y abundantes en viandas y mantenimientos» (61).

Sin embargo, fue la autoridad del gran humanista portugués Joao de Barros quien influyó directamente sobre Gastaldi a través de Ramusio, que en la segunda edición de sus *Navigazioni e Viaggi* (Venecia, 1554) (62)

- 
- (58) El mapamundi borgiano, Andreas Walsperger, el mapamundi catalán estense, y buena parte de los mapas de tipo trasicional, tienen dibujado de alguna forma este gran lago central.
- (59) FERNÁNDEZ DE ENCISO, Martín (1948). *Suma de Geografía*, Madrid, Talleres «Estades», XIX+228 pp. (p. 110).
- (60) Sirva como ejemplo para el siglo XVI: SAINTONGE, A. (1904). *La Cosmographie avec l'esphère et régime du soleil et du nord*, Paris, E. Leroux, 599 pp. (p. 341), y para el siglo XVII Joao Dos Santos, citado a continuación.
- (61) FR. IOAO DOS SANTOS (1609), *op. cit.* en nota 22 (Part. I, lib. II, cap. II). Obsérvese que Joao Dos Santos también creía que cerca del Atlas en Etiopía había otro gran lago llamado Tritonida, en medio del cual hay una hermosa isla llamada Hesperia poblada por amazonas (véase part. I, lib. IV, cap. II). La historia de este lago Tritonida proviene de Heródoto (IV, p. 178) y Plinio (V, 4, p. 28).
- (62) Es seguro que Gastaldi tuvo acceso a esta obra, puesto que además de amigos, Ramusio y Gastaldi trabajaban juntos en la misma empresa: el primero como editor, y el segundo como colaborador (realizó diez mapas para Ramusio). RANGLES

incluyó una traducción parcial en italiano de las *Décadas*. Allí, Giacomo Gastaldi pudo leer la descripción que Barros hacía del reino de Sofala, también conocido como reino de Monomotapa. Reproducimos a continuación por su extraordinaria importancia la parte más significativa de este capítulo:

«Toda la tierra que contamos por Reino de Sofala, es una vasta región que señorea un príncipe gentil llamado Benomotapa, la cual abraza a modo de isla dos brazos de un río que procede del más notable lago que tiene toda la tierra de África, muy deseado de ser conocido de los antiguos escritores por ser la cabeza escondida del ilustre Nilo, y de donde procede también nuestro Zaire, que corre por el reino del Congo. Por su parte, podemos decir que este gran lago es más vecino de nuestro mar Océano occidental que del Oriental según la situación de Ptolomeo, pues del mismo reino del Congo desembocan en ellos estos seis ríos: Bancãre, Vaba, Cuylu, Bibi, María maría y Zanculo, que son muy caudalosos, y a los que hay que sumar otros sin nombre que lo hacen casi un mar navegable de muchas velas, en que hay una isla que reúne más de treinta mil hombres que vienen a pelear con los de tierra firme. Y de estos tres notables ríos que al presente sabemos proceden de este lago y desembocan en el mar tan separados los unos de los otros, el que corre más terreno es el Nilo, al cual los abisinios de la tierra del Preste Juan llaman Tacuij, en el cual desembocan otros dos notables ríos que Ptolomeo llama Astabora y Astapus, y los nativos Tacazij y Abanhi. Y puesto que este Abanhi (que entre ellos quiere decir padre de las aguas por las muchas que lleva) procede de otro gran lago llamado Barcena, por Ptolomeo Coloa, y también tiene islas dentro en las que hay algunos monasterios de religiosos, no viene a cuento de este nuestro gran lago, pues según las informaciones que nos vienen del Congo y de Sofala tiene de longitud más de cien leguas. El río que viene contra Sofala, después que sale de este lago y corre larga distancia se divide en dos brazos, uno va a parar al cabo de las corrientes y es aquél que antiguamente llamábamos río de la laguna y ahora do Spirito Sancto, nombre puesto por Lorenzo Márquez, que lo descubrió en el año cincuenta y cinco. Y el otro brazo que desemboca venticinco leguas por debajo de Sofala se llama Cuama, llamado por otros pueblos del interior Zebere. Este brazo es más caudaloso que el de Spirito Sancto y es navegable más de doscientas cincuenta

---

(1958), *op. cit.* en nota 6, p. 131 y ss. Sobre la vida y obra de G. Gastaldi véase GRANDE, S. (1902). *Notizie sulla vita e sulle opere di Giacomo Gastaldi, cosmografo piemontese del secolo XVI*, Torino, Carlo Clausen, 100 pp.



leguas, y en él desembocan seis notables ríos: Panhames, Luam guoa, Arruya, Manjovo, Inadire y Ruenia, todos ellos en la región de Benomotapa y con mucho oro en sus aguas. Así que con estos dos brazos y el mar por la otra parte, forma el reino de Sofala una isla de más de setecientas cincuenta leguas de circunferencia» (63).

Esta exhaustiva información fue material suficiente para que Gastaldi revisase sus obras anteriores (64) y trazase un nuevo mapa de África que desde su publicación en 1564 rompió con todos los moldes cartográficos hasta el momento vigentes. Se trataba además de un mapa a gran escala, confeccionado con la elegancia y cánones propios del estilo italiano (65). Sin duda, estamos refiriéndonos a uno de los más importantes mapas de África del siglo XVI: de gran belleza, mucha laboriosidad y notable repercusión; marcó un estilo y una tradición (66).

Sobre la base de una toponimia de raíz portuguesa y árabe, Gastaldi dibujó un perfil africano bastante correcto, aunque exagerado en su extensión longitudinal (67). Su amistad con Ramusio le proporcionó además un

---

(63) IOAO DE BARROS (1628). *Da Asia de Ioao de Barros: dos feitos que os portugueses fezerao no descobrimento & conquista dos mares & terras do Oriente*, Em Lisboa, imprensa por Iorge Rodriguez a custa de Antoni Conçalves mercador de livros, 3 vols. (Dec. I, lib. X, cap. I).

(64) El famoso mapa de Gastaldi de 1564 fue en realidad comenzado en 1545, pero a raíz de la lectura de Barros y las revisiones subsiguientes, el mapa no pudo ver la luz hasta 19 años después. La historia detallada de todo el proceso ha sido estudiada por BIASUTTI, R. (1920). La carta dell'África di G. Gastaldi (1545-1564) e lo sviluppo della cartografia africana nei sec. XV<sup>e</sup> XVI. *Bolletino della Reale Società Geografica Italiana, serie V, 9*, 327-346; 387-436.

(65) Son particularmente significativos en este sentido el punteado del mar y el sombreado de la montañas, siempre al oeste como si Gastaldi quisiera indicar el perpetuo sol que abrasa aquellas tierras. Ambos elementos son característicos de él, y crearán escuela en Italia. También puso de moda el grabado en cobre, debido en este caso al trabajo de Frabricius Licinus.

(66) Después de hablar de la «era Waldseemüller», NORWICH (1983), *op. cit.* en nota 27, pp. 24-48, acuña el término «era Gastaldi» para la cartografía de esta época.

(67) Tomando como base para medir la anchura de África la distancia entre el cabo Espartel y Suez, NORDENSKIÖLD (1897). *Periplus. An essay on the history of charts and sailing-directions*, Stockholm, P. A. Norstedt & Söner, X+208 pp. (p. 131) ha calculado que en Gastaldi (1564) esta diferencia es de 46°40', cuando en realidad es sólo de 28°29'. Este error se mantendrá en muchos mapas del siglo XVI y del XVII, particularmente en los de origen holandeses.

variado material entre el cual destaca la lectura de Barros y León el Africano, al que utilizó principalmente para el diseño de la parte mediterránea y la cuenca del Níger. También utilizó como fuente a Cadamosto, muy útil para la región costera occidental. Sin embargo, es dentro del ámbito interior y austral donde Gastaldi marcará las diferencias y donde su mapa desprende las máximas aportaciones para la cartografía africana. En este sentido, es particularmente atractivo examinar su sistema hidrográfico.

Ilustrando con imágenes punto por punto las palabras de Barros, Gastaldi hace fluir los más importantes ríos africanos de un único lago central, al que llama «Zaire» en su parte norte y «Zembere» al sur. De aquí parte, por supuesto, el Nilo, sin que exista en todo el mapa una representación diferenciada de los Montes de la Luna, que como tales han desaparecido. Lejos queda pues la tradición de Waldseemüller iniciada con el *Egiptus Novelo*.

Además del Nilo, también el Zaire (Congo) procede de este gran lago, y por si fuera poco, otros dos ríos que desembocan en el océano Índico tienen esta misma fuente. Gastaldi llama a estos últimos «Cuama» y «Spirito Sancto» (68), siendo así la primera vez que se representan con cierta fidelidad los actuales Zambeze y Limpopo. Ptolomeo no pudo conocerlos por estar en *terra incognita*, pero ya fueron intuidos por Juan de la Cosa en 1500. Más tarde los dibujaron en forma impresa Contarini (1506), Johannes Ruysch (1507-08) y Waldseemüller (1507), que los llamó respectivamente «rio S. Vicenço» y «rio da lago» (69). A partir de aquí, la representación de estos ríos se convirtió en un fenómeno común a muchos cartógrafos de la época (70), desapareciendo únicamente en la *Carta Marina* de Waldseemüller. Fue sin embargo Gastaldi quien basándose en Barros conformó finalmente esta zona del sudeste africano para las próximas generaciones de cartógrafos, dotándola de una identidad de diseño y nivel de precisión entonces desconocidos.

---

(68) Idéntica nomenclatura que Barros. Véase supra nota 63.

(69) Contarini no anotó nombres para estos ríos, pero Ruysch los llamó «Infante Fl» y «Fl. Dagua». Se observa pues la cambiante nomenclatura utilizada, signo de que su conocimiento era aún relativo.

(70) Pueden observarse por ejemplo en los mapas de J. Serversz (1514), L. Boulanguier (c. 1514), P. Apianus (1520), O. Finé (1531), J. Schöner (1515) y su escuela.

También resultaba novedosa su representación del Níger («Negro fiume»), completamente separado del sistema del Nilo. Gastaldi se distanciaba así de una tradición milenaria que aún seguía en curso (71), y a la vez, conseguía equilibrar un poco la extraña red hidrográfica africana, viciada por la creencia de un único lago central del que emanaban todas las aguas. Sin embargo, el nuevo mito creado se instaló con fuerza en la mente de los cartógrafos, e incluso el mismo Gastaldi dudaba en conectar o no la cabecera del Níger con el lago madre central. Lo cierto es que aunque separado, el nacimiento de este río en Gastaldi está muy próximo al «lago Zaire», nombre con el que designa la parte septentrional del gran piélago interior. A partir de aquí, el río sigue curso hacia el norte atravesando otros dos lagos, el llamado «lago del Níger» y el «lago de Borno». Se curva después hacia el oeste para atravesar un último lago («lago de guber») y desembocar finalmente en el océano Atlántico a través del Gambia («gambra f.») y el Senegal («senega f.»), error que se mantendrá vigente hasta principios del siglo XVIII.

Así pues, todos los grandes ríos africanos excepto el Níger, que tímidamente se mantiene en duda, nacen de un único lago central. Esta gran laguna ha venido a sustituir en el caso del Nilo el papel desempeñado hasta entonces por los Montes de la Luna, pero no por ello se ha acabado definitivamente la influencia ptolemaica en la cartografía africana. Porque al este del gran piélago «Zaire-Zembere», madre de los grandes ríos africanos, Gastaldi dibuja en paralelo y a la misma latitud, otro gran lago al que llama «Zaflan» y del que parte otro brazo del Nilo, con lo cual se conserva de alguna forma el antiguo espíritu ptolemaico de los dos lagos simétricos opuestos entre sí.

Unos cuantos lagos más repartidos arbitrariamente por el interior continental, reafirman que la obsesión lacustre era una de las constantes cartográficas de la época, en un momento además en que la exploración tierra adentro apenas había avanzado. Ello facilitó el que un gran lago central madre de todas las aguas y con islas en el interior, se convirtiese a partir de mediados de siglo en el mito geográfico más importante. Las *Décadas* de Barros y algunas adaptaciones en la cartografía portuguesa

---

(71) Por esa misma época, en el año 1566, Nicolás Desliens dibujaba un mapamundi donde África era atravesada por un único río: el Nilo, y el Níger como brazo occidental de aquél. Mapa original en la B. N. P.

como los mapas de Bartolomé Velho (1561) (72) y Lázaro Luis (1563) (73), actuaron de precursores dando el primer pistoletazo, puesto que la leyenda del gran lago inició su carrera en Europa a partir del mapa de África de Gastaldi (1564).

El primero en copiar literalmente a Gastaldi fue Paolo Forlani (1562) (74), y pocos años después con algunas variantes Fernando Bertelli (1565) (75). Sin embargo, quienes más popularizaron el mito fueron el prestigio y éxito editorial de las obras de Mercator (76) y Ortelius (77). El primero intentaba reconciliar aún las ideas de Waldseemüller con el mapa de Gastaldi,

- 
- (72) Reproducido por CORTESAO, A.; TEIXEIRA DA MOTA, A. (1987). *Portugaliae Monumenta Cartographica*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 6 vols.+1 vol. de mapas (vol. II, lám. 203). Velho conserva los Montes de la Luna, aunque el Nilo no sale de ellos, sino de un gran lago central del que además salen el Zambeze y el Congo, quedando el Senegal-Gambia desligado de tal sistema hidrográfico.
- (73) Se trata del Atlas de 1563, fol. 3v, reproducido por CORTESAO; TEIXEIRA DA MOTA (1987), *op. cit.* en nota anterior (vol. II, lám. 215). Sobresale de este mapa el gran lago central, del que salen seis ríos. También aparecen los Montes de la Luna, lo cual significa que ambos mitos convivieron durante algún tiempo.
- (74) Título «... la descriptione dell'África, una delle principali parte del Mondo co tutti isuoi termini, et confini (Regioni cosa famosa) et mai fin qui data fiori da altri per se sola, et se pur ancho data accompagnata; non mai così copiosa di nomi, ne secondo che haggi di in esser si vede...» (Venecia, 1562). La similitud de este mapa con el de Gastaldi es asombrosa. Se observará también que Forlani publicó su mapa dos años antes que Gastaldi, pero aquél compuso su obra copiando un primer esbozo que sacó Gastaldi en 1546, reproducido por KAMAL, Y. (1926-1938). *Monumenta cartographica Africae et Aegypti*, 16 vols., Le Caire, (tomo V, fasc. I, fol. 1.522). RANDES (1958), *op. cit.* en nota 6, p. 133 y ss.
- (75) Su mapa suele aparecer sin título en las *Navigattioni e Viaggi* de Ramusio (vol. I, p. 35), o bien por separado con el siguiente título: «Nelle presenti tre Tavole sono descritte le Marine secondo le Carte da navicar, et fra Terra secondo i migliori scrittori antichi, et moderni. Con fiumi, moti, laghi, mari, Città Provincie, et Capi principali dell'África, Arabia India, et isole moluche con agni verità et diligenza possibile. Et vanno l'una di este Tavole appresso l'altra cio e prima, secoda, et terza, incominciado dallo stretto di zibelterra in fino all'fino all'Isola Sumatra, et al regno di Bengala, secoolo, che in ciascuna d'este sara notato».
- (76) Aquí nos interesa su *Nova Aucta Orbis Terrae Descriptio ad usum Navigantium Emendate Accomotate* (1569) y la adaptación que del mismo hizo su hijo en el *Atlas sive cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura* (1595), concretamente en el mapa de África titulado: «Africa. Ex magna orbis terra descriptione Gerardi Mercatoris desumpta, Studio & industria».
- (77) Nos referimos a su famosa «Africae tavula nova», incluido en su no menos popular *Theatrum Orbis Terrarum* (1570, fol. 4).

obteniendo así una red hidrográfica muy complicada. Acepta de Barros-Gastaldi la noción de gran lago central con los cuatro ríos surgiendo de él, pero mantiene en este papel al «Sachaf lacus» de Waldseemüller en vez de hacer de este último una simetría ptolemaica con dos lagos opuestos en la misma latitud. Ortelius en cambio aceptó sin paliativos la toponimia y formas de Gastaldi, incluyendo el gran lago central al que llama «Cafates» (78). De él parten como de costumbre el Nilo, el Zaire y el «Zuama», que a su vez dará lugar al «Spirito Sanct». Sin embargo, entre los *additamentum* a la edición del *Theatrum* de 1573 aparece un nuevo mapa de Etiopía (79) donde se cambia ligeramente este sistema hidrográfico. En primer lugar, el gran lago toma otra vez el antiguo nombre original dado por Gastaldi («Zaire-Zembere lacus»), añadiéndole una leyenda según la cual «en este lago hay tritones y sirenas» (80). Pero más allá de este detalle, lo realmente significativo de la nueva representación es que Ortelius cambia las fuentes originarias de los ríos. De esta manera, mientras que el Nilo sigue fluyendo del gran lago central, el «Manicongo» (antiguo «Zaire») lo hace de unas montañas situadas al oeste, desconectándose así del sistema originado a partir del «Zaire-Zembere lacus». Se observa pues que en este reino de lo imaginario en que nos estamos moviendo existen también variantes. Algunas ciertamente groseras, como podría ser por ejemplo el mapa de Heinrich Bünting (1581) (81). Pero en general, las primeras diferencias respecto a los modelos difundidos por Ortelius no pasarán de añadir o restar al gran lago madre algún que otro río.

De mucha más trascendencia fueron los cambios introducidos por Lopes-Pigafetta a finales del siglo XVI, pues si hasta ese momento la noción de gran lago central no estaba reñida con las concepciones de Ptolomeo, la representación de Lopes-Pigafetta rompía abiertamente con las ideas del Alejandrino.

---

(78) En la orilla norte de este lago hay una población llamada «Zaire», y en la orilla sur otra llamada «Zembere». Se trata pues del mismo gran lago de Gastaldi.

(79) «Presbiteri Iohannis, sive, Abissinorum imperii descriptio», incluido en los *Additamentum Theatri Orbis Terrarum* (1573, *add.* mapa 75).

(80) «Tritones et Syrenes in hoc lacu sunt».

(81) Nos referimos a la «*Cosmographia Universalis: Die eigentliche und warhafftige gestalt der Erden und des Meers*», un grabado en madera incluido en el *Itinerarium Sacrae Scripture* (1581) de H. Bünting, profesor de Teología en Hanover. Nótese que el mapa al que hacemos referencia es uno de los más figurativos, puesto que la obra incluye numerosos mapas simbólicos que serían objeto de otro tipo de comentario.

Duarte Lopes nació en Benavente (Portugal) y era hijo de un judío converso. En 1578 embarcó hacia el Congo, al parecer con intenciones comerciales. Allí permaneció más de cinco años, durante los cuales trabó amistad con el rey del país Álvaro I, el cual le nombró embajador suyo ante Felipe II y el Papa para obtener un refuerzo en el número de clérigos. Partió entonces hacia España, pero al no aceptar el monarca sus pretensiones religiosas, continuó viaje hasta Roma. El papa Sixto V tampoco hizo caso de sus demandas, pero a través del obispo Migliore, Lopes fue puesto en contacto con Filippo Pigafetta para dictarle la *Relatione* (82). También entregó al humanista italiano una carta general de África que llevaba consigo y de la cual se extrajeron después las dos cartas que figurarían en el texto: una carta especial del Congo, y otra que representa el continente africano al este del meridiano que pasa por la isla de Fernando Póo hasta Madagascar. Sin embargo, la lectura de las dedicatorias que ambas cartas dirigen al obispo Migliore evidencian que el mapa original era uno solo y probablemente de toda África (83). Por tanto, así será considerado también en nuestro estudio.

Ciertamente, el mapa de Lopes-Pigafetta supone un notable progreso en la representación cartográfica del interior africano, y el diseño de la cuenca del Congo es un palmario ejemplo de ello (84). Ahora bien, el punto que más nos interesa destacar concierne a las fuentes del Nilo,

---

(82) Un estudio más completo de la biografía de D. Lopes y F. Pigafetta puede encontrarse en la traducción francesa de la *Relatione*, llevada a cabo por W. Ball (1965), *op. cit.* en nota 51.

(83) CORTESAO; TEIXEIRA DA MOTA (1987), *op. cit.* en nota 72, vol. III, p. 106. La leyenda en la carta B (de la mayor parte de África) dice: «Até agora ninguém assim representou tao bem em desenho a Africa, e o cabo de Boa Esperanza, e os lagos do Nilo, e os montes donde desce, e os Reinos do Preste Joao, e do Congo, e os países vizinhos, como o nosso Senhor Duarte com a sua grande carta, que V. S.<sup>a</sup> Rev.<sup>ma</sup> fez reproduzir nesta forma menor». Por su parte, la carta A (especial del Congo) verifica la hipótesis de una sola carta con estas palabras: «Sendo estas descrições e cartas feitas principalmente para representar o sítio do Reino do Congo, o que nao se pode bem conseguir na carta geral da Africa, que o Senhor Duarte trouxe daquelles países, pela estreiteza de espaço, gravámos o dito Reino nesta carta separada em escala maior...»

(84) Repárese en los numerosos ríos que atraviesan el territorio al sur del Zaire, buena parte de los cuales llevan los nombres con que son conocidos hoy en día. CORTESAO; TEIXEIRA DA MOTA (1987), *op. cit.* en nota 72, vol. III, p. 106, ha intentado una identificación de los mismos.

aspecto en el cual el texto de la *Relatione* parece evidenciar divergencias entre las opiniones de Duarte Lopes y Filippo Pigafetta. La obra recoge primero las ideas del portugués con estas palabras:

«Nos falta hablar del Nilo: este río no nace en los montes de la Luna ni, como escribió Ptolomeo, de los dos lagos que él emplaza uno frente a otro a unas cuatrocientas millas de distancia, uno a occidente, y otro a oriente. En efecto, en la latitud que este autor sitúa los dos lagos, se extienden de una parte los reinos del Congo y de Angola al oeste, y de otra parte, el imperio de Monomotapa y el reino de Sofala al este, siendo la distancia de un mar a otro de mil doscientas millas. Ahora bien, el señor Duarte afirma que en este trayecto no se encuentra más que un solo lago, sito en los confines de Angola y de Monomotapa, y que mide noventaicinco millas [...]. Se puede entonces concluir que no hay ningún otro lago en esta latitud» (85).

Por su parte, Pigafetta prosigue a continuación con las siguientes palabras:

«Es cierto que existen dos lagos, pero están dispuestos muy de otra forma a como los describió Ptolomeo. Éste, como se ha dicho, emplaza estos lagos en la misma latitud, uno al oeste y el otro al este. En cambio, los que se pueden ver hoy están situados sobre una línea casi recta que va de sur a norte, a unas cuatrocientas millas el uno del otro» (86).

Aparentemente entonces, Lopes parecería preconizar la teoría de un único gran lago central (87), en tanto que Pigafetta da por comprobada la existencia de dos vastas lagunas. Sin embargo, una lectura atenta a los dos párrafos citados, teniendo en cuenta que el mapa que ambos tenían ante sus ojos era la carta general originaria, evidencia que cuando Lopes manifiesta que sólo hay un gran lago, lo que quiere decir en realidad es que sólo hay un gran lago en la trayectoria de los paralelos a la misma latitud. Verticalmente, ambos autores estarían de acuerdo en que los lagos son dos, uno encima del otro en el sentido de los meridianos.

---

(85) LOPES; PIGAFETTA (1965), *op. cit.* en nota 51 (lib. II, cap. X, pp. 140-141).

(86) *Ibidem*, p. 141.

(87) Esta interpretación estaría refrendada por Randles (1956), Simar (1919), Lopes de Almeida (1927), Heleno (1933) y otros. Cf. CORTESAO; TEIXEIRA DA MOTA (1987), *op. cit.* en nota 72, vol. III, p. 107, nota 11.

Con ello, Lopes y Pigafetta no sólo combaten la creencia ptolemaica de los Montes de la Luna (88), sino que ahora arremeten de nuevo contra el Alejandrino negando la existencia de los dos lagos simétricamente opuestos en la misma latitud. Para ellos, las verdaderas fuentes del Nilo están dispuestas de otra forma: dos lagos consecutivos, uno por encima de otro en dirección Sur-Norte, dan nacimiento al gran río africano. Así lo explica finalmente la *Relatione*:

«Este primer lago de donde se origina realmente el Nilo, está situado a doce grados hacia el polo antártico. En forma de cubeta, está rodeado por todas partes de montañas muy altas, las más grandes de las cuales, a levante, se llaman Cafates; de un lado están las cumbres de nitro, plata, y en frente, otros montes. El Nilo desciende en línea recta hacia el norte sobre una distancia de cuatrocientas millas y desemboca en otro lago enorme: las gentes del país le dan el nombre de mar; es más grande que el primero, pues tiene doscientas veinte millas de diámetro; se encuentra bajo el ecuador» (89).

La idea de acomodar dos lagos verticalmente consecutivos en la dirección de los meridianos, y convertirlos en las fuentes del Nilo haciendo caso omiso de la simetría horizontal de Ptolomeo, fue una idea corriente en Portugal mucho antes de que se publicara la *Relatione*. André Homem tuvo la iniciativa de plasmar tímidamente esta ocurrencia en su planisferio de 1559 (90). Bartolomé Velho (1561) (91) dio cuerpo definitivo a la idea tan sólo dos años después. Y a partir de aquí, iguales o parecidos planteamientos podemos encontrar en algunas obras portuguesas subsiguientes como los atlas de Fernando Vaz Dourado (1570) (92) y Bartolomé Lasso (1590) (93). Sin embargo, parece que fue Pedro de Lemos (c. 1583) (94) quien influyó

(88) Véanse notas 51 y 85.

(89) LOPES; PIGAFETTA (1965), *op. cit.* en nota 51, (lib. II, cap. X, p. 141).

(90) Original en la B. N. P.

(91) CORTESAO; TEIXEIRA DA MOTA (1987), *op. cit.* en nota 72, vol. II, lám. 203.

(92) Atlas de 1570, fol. 9, reproducido por CORTESAO; TEIXEIRA DA MOTA (1987), *op. cit.* en nota 72, vol. III, lám. 267. Obsérvense también sus atlas de 1571 (fol. 4), 1575 (fol. 10), 1580 (fol. 9) y 1576 (fol. 12), reproducidos en esta misma obra.

(93) Reproducido por CORTESAO; TEIXEIRA DA MOTA (1987), *op. cit.* en nota 72, vol. III, láms. 373 y 374. Aquí pueden observarse algunas variantes respecto al modelo arquetípico, puesto que además de los dos lagos tradicionales, existen a lo largo del curso del Nilo otras seis lagunas.

(94) Original en la B. N. P. CORTESAO; TEIXEIRA DA MOTA (1987), *op. cit.* en nota



directamente sobre la representación de Lopes-Pigafetta (95), y estos últimos los que uniendo las tradiciones de Waldseemüller y Gastaldi dieron finalmente a conocer a toda Europa el nuevo planteamiento.

En efecto, el primer gran lago meridional de Lopes-Pigafetta bien pudiera ser una derivación evolucionada del «Sachaf lacus» de Hylacomilus, aunque la existencia de un pequeño «lago aque Luna» en las proximidades nos inclina a pensar que es en realidad este último el que corresponde mejor al lago proveniente del *Egyptus Novelo* (96). Por su parte, el segundo gran lago de Lopes-Pigafetta dibujado al norte, proviene sin duda del «mar central» apuntado por Barros-Gastaldi. De aquí nacen el Nilo y el Zaire, en tanto que el Sancto Spirito y el Cuama lo hacen del primer lago situado al sur. Finalmente, resta decir que ambos lagos están unidos por un río-canal llamado «lagoa do Nilo».

Se observa pues que la red hidrográfica hilvanada por Lopes y Pigafetta nada tiene que ver con la tradición ptolemaica. Además, si se tiene en cuenta que estos autores negaron también la existencia de los Montes de la Luna, es lógico concluir que su geografía africana es el más resuelto enfrentamiento renacentista contra las concepciones del Alejandrino en lo que se refiere a África. Sin embargo, no hay que exagerar el papel atribuido a estos autores en el desenlace de esta ruptura, pues la mayor parte de los datos geográficos de Lopes no eran originariamente suyos (97). De hecho, casi toda aquella información era conocida en Portugal desde hacía

---

72, vol. IV, pp. 17-21, cree, en contra de lo que opinan el resto de estudiosos, que el autor del mapa fue Sebastián Lopes.

- (95) Así lo creen NORWICH (1983), *op. cit.* en nota 27, p. 17; RANGLES (1958), *op. cit.* en nota 6, p. 158, y otros autores. La toponimia interior en portugués y el parecido en el sistema hidrográfico de las dos obras, parece desde luego confirmar esta hipótesis.
- (96) Nos manifestamos así contrarios a las opiniones de RANGLES (1958), *op. cit.* en nota 6, p. 157, quien afirma categóricamente que es el primer gran lago meridional el que proviene del «Sachaf lacus» de Waldseemüller.
- (97) De hecho, la información realmente novedosa de D. Lopes se reduce a las riberas del Congo, como ha demostrado W. Ball (1965), *op. cit.* en nota 51, en su introducción a la versión francesa de la *Relatione*. También parece poco probable que un simple comerciante como Lopes fuera el diseñador del mapa que entregó a Pigafetta. Seguramente, adquirió un prototipo portugués de la época y acrecentó, o mejor, mandó acrecentar la carta con algunos pormenores de la región al sur del Congo que él conocía directamente. De aquí derivó seguramente la carta especial del Congo que luego apareció en la *Relatione*.

ya algunos años, como demuestran las obras cartográficas allí producidas en aquella época (98). Lo que sí tuvo Lopes fue la oportunidad de contar sus propios viajes y lo que sabía de otros a un humanista italiano culto que las publicó y las dio a conocer por toda Europa. Lástima que a pesar de ello Lopes y Pigafetta tuvieran tan poca influencia y que sólo aparecieran sus mapas en los *Petits Voyages* (1598) de Theodore de Bry y en la segunda edición del *Itinerario* (1599) de Hugo van Linschoten. Habrá que esperar a d'Anville en el siglo XVIII para que se retome la línea de Lopes y se llegue a la verdadera configuración de la hidrografía africana. Mientras tanto, en los Países Bajos y Holanda las falsas ideas de Ptolomeo seguían vigentes como si nada hubiera pasado. Es más, la fantasía alcanzará en esta época su paroxismo.

#### 4. CONCLUSIONES

La situación que hemos descrito debe ponerse en relación con una situación *de facto* desigual en lo que concierne al conocimiento de África durante este período. Es decir, mientras que a principios del siglo XVI el litoral continental era suficientemente conocido gracias a la experiencia de los nautas lusitanos, el interior de África permaneció desconocido en su mayor parte hasta la creación en 1788 de la *African Association for Promoting the Discovery of the Interior Parts of Africa*. Para entonces, sólo Abisinia era razonablemente conocida tierra adentro gracias a la penetración misionera de los jesuitas, lo cual explica el desproporcionado alargamiento hacia el sur que muestran todos los mapas de la época en el dibujo de esta región. Y así, con esta sencilla estrategia, los cartógrafos del Renacimiento fueron capaces de aprehender un territorio que en realidad les era ignoto.

Lejos pues de reconocer esta realidad, la cartografía del siglo XVI se caracteriza por la utilización de todo tipo de artimañas con las que poder «inventar» el territorio en aquellos casos en que no era suficientemente conocido. Entre ellas, destaca por su singular significación espacial la utilización de los mitos geográficos.

En África, sobresale el uso de esta geografía de gabinete en torno a las misteriosas fuentes del Nilo. Allí se ubicaron mitos geográficos de origen

---

(98) Véanse supra notas 91-93.

diverso, pues procedían tanto de los confusos rumores que proporcionaban los indígenas como de una transposición renacentista del saber clásico heredado de la Antigüedad. Con todo ello se hilvanó desde principios del siglo XVI un complejo esquema mítico-geográfico que respondía esencialmente a las ideas expuestas largo tiempo atrás por Ptolomeo. Dicho esquema sufrió diversas alteraciones a lo largo de la centuria, pero en esencia, permaneció inalterado durante todo este período y aun más allá. Además, los únicos cambios habidos fueron de forma, que no de fondo, pudiéndose entonces afirmar que dichas transformaciones responden más bien a simples desviaciones proteicas del esquema ptolemaico que a una verdadera alternativa a las ideas propuestas por aquél.

Sólo a finales del siglo XVI encontramos en la cartografía de Lopes-Pigafetta un enfrentamiento directo a Ptolomeo en lo que concierne al problema de las fuentes del Nilo. Sin embargo, la influencia inmediata que tuvieron estos dos autores fue más bien escasa, lo cual permitió que el sistema ptolemaico siguiese sustancialmente inalterado hasta que se llevara a cabo una revisión general de la cartografía interior africana a principios del siglo XVIII.

Así pues, en el largo intervalo que se abre entre la carta de Juan de la Cosa y el mapa de África de d'Anville, la mayor parte de los cartógrafos renacentistas fueron copiándose unos a otros los mitos geográficos del interior africano, sin que existiera ninguna base experimental *de visu* suficiente que lo justificara. Esto es particularmente notorio para los cartógrafos del siglo XVI y compendia en pocas palabras la causa inmediata de cuanto aquí se ha venido exponiendo: la continuidad de las ideas en la cartografía africana del siglo XVI.